



Capítulo 140: El verdadero legado

Pasó un tiempo en silencio, mientras cada uno de ellos pensaba en cuál sería su propio destino en este lugar maldito. Finalmente, Sunny salió de esta oscura ensoñación y preguntó:

"¿Así que has estado aquí todo este tiempo? ¿Cómo puedes permitirte vivir en el castillo? No me digas que te has unido a esto... el ejército de esta serpiente dorada".

Caster suspiró.

"No... No, no lo hice. Aunque voy a mentir si digo que no he tenido la tentación de hacerlo. De un modo u otro, todos los caminos aquí conducen a Gunlaug y sus hombres. No creo que haya más que un puñado de durmientes poderosos que hayan logrado mantenerse independientes. Actualmente, yo soy uno de ellos".

Sunny lo miró fijamente y repitió su pregunta:

—¿Cómo es eso?

El apuesto joven se encogió de hombros.

"Mi Habilidad de Aspecto me da cierta ventaja cuando se trata de escapar de las garras de las Criaturas de Pesadilla. Sin embargo, no tanto con matarlos. Hice algunas expediciones de caza con otros cazadores independientes... Pero eso fue un error. A duras penas escapamos con vida. Aun así, me dio algunos fragmentos de alma. El resto lo conseguí vendiendo un par de Recuerdos".

Derecha... A diferencia de la gente normal, el orgulloso Legado había entrado en el Reino de los Sueños con todo un arsenal de Recuerdos que su clan había preparado para él. También había comenzado con una cantidad algo considerable de esencia del alma ya absorbida, aunque no habría sido demasiado.





A diferencia de los Recuerdos, que podían ser traídos de vuelta al mundo real por cualquiera, los fragmentos de alma reales eran objetos físicos, y como tales, solo los Maestros y los Santos podían transportarlos, porque viajaban entre reinos físicamente, y no solo en espíritu como los Durmientes y los Despertados.

Eso significaba que incluso los clanes ricos de Legacy no podían permitirse el lujo de alimentar con demasiada esencia de alma a sus vástagos por adelantado. Al fin y al cabo, los maestros eran una raza rara, por no hablar de los santos.

En cualquier caso, Caster lo tenía mejor que nadie en la Costa Olvidada. Sus recuerdos ancestrales fueron suficientes para comprarle meses, tal vez incluso años, de una vida tranquila en el castillo. Podría usar este tiempo para aprender los entresijos de la Ciudad Oscura para convertirse en un cazador independiente o reconsiderar su posición y unirse al anfitrión de Gunlaug eventualmente.

Incluso en este infierno, sus antecedentes le dieron una enorme ventaja.

'Afortunado bastardo...'

... Pero eso no explicaba por qué esos matones no estaban dispuestos a ponerse en su lado malo.

Sunny frunció el ceño.

—¿Por qué te temían los hombres de Gunlaug?

Caster lo miró con ironía.

"¿Esos dos? Oh, cierto. Acabas de llegar al Castillo. Pozo... básicamente, hay diferentes tipos de personas que sirven a Gunlaug. Los tipos a los que has ofendido tan descuidadamente son miembros de la Guardia del Castillo. Están en la parte inferior del tótem. También son los más débiles y tienen poca o ninguna experiencia real en batallas. La pequeña reputación que tengo es suficiente para que se lo piensen dos veces antes de meterse conmigo.





Por un segundo, hubo un brillo peligroso en sus ojos. Debido a la personalidad amable de Caster, al hablar con él, era fácil olvidar lo que realmente significaba la palabra Legado. Los legados fueron entrenados para luchar y matar, ya que apenas podían caminar. Cada uno de ellos era una verdadera potencia. Sunny no tenía ninguna duda de que la reputación real de Caster en el castillo no era tan despreciable como él quería hacerles creer.

Después de todo, él era el único humano... no, en realidad, el único ser que Sunny conocía que había logrado derrotar a Nephis en combate. Y en términos de poder personal, Nephis era lo más alto que se podía llegar en el corazón de Sunny.

Nadie más podría siquiera compararse.

También estaba seguro de que la reputación de Caster se ganaba derramando sangre.

"De verdad... Espero que algún día no tenga que enfrentarme a este tipo en la batalla —pensó Sunny, sintiendo una sensación de frío que esperaba desesperadamente que no fuera una premonición—.

Con un suspiro, trató de ocultar este desasosiego y preguntó:

—¿Así que no debería preocuparme por sus represalias?

El amable joven asintió con la cabeza.

"Los dos guardias a los que has humillado podrían intentar hacer algo por su cuenta, pero no habrá ninguna reacción por parte del propio Anfitrión. Pero dudo que lo hagan. Simplemente no los antagonices más".

De repente se puso serio.

"Sin embargo, si fueran Cazadores o, peor aún, uno de los Conquistadores... Ni siquiera mi nombre te habría protegido. Simplemente estarías muerto. Así que, por favor, vigilen sus acciones en el futuro. Este castillo... En cierto sentido, puede ser tan peligroso como





la ciudad exterior. Especialmente para alguien con su... este... temperamento".

'¿Qué se supone que significa eso?!'

Sunny quiso morder, pero luego cerró la boca.

... Sí, realmente tenía un temperamento que atraía problemas. Culpable de los cargos.

Mientras reconsideraba sus opciones de vida, Cassie de repente habló en voz baja:

"Caster... ¿De verdad no hay forma de salir de aquí?

El orgulloso Legado la miró y permaneció en silencio durante mucho tiempo, una expresión sombría encontró su camino hacia su rostro. Sus ojos eran pesados y sombríos.

Después de un rato, suspiró y dijo:

—Ninguno de los que ninguno de nosotros pueda esperar alcanzar, Cassia. Tal como están las cosas ahora, aquí es donde tenemos que vivir. Quizás... Tal vez algo cambie en el futuro. Pero por ahora, solo cuídate y trata de sobrevivir".

Poniéndose de pie, los miró por última vez y sonrió:

"Fue muy agradable verlos, chicos. Realmente. Te dejaré con tu comida ahora, si está bien. Si necesitas algo en el futuro, no dudes en venir a buscarme. Mis aposentos están en la Torre del Alba.

'Cuartos... Por supuesto que ese malhechor tiene "cuarteles"...

Con eso, Caster se fue, dejando que Sunny finalmente llegara a su estofado, que apenas estaba caliente en ese momento.





'¡Genial! ¡El desayuno se ha arruinado!", pensó con rabia, perforando dos agujeros en la espalda del Alto Durmiente. —¡Su culpa! Todo es culpa suya, no mía. Sí, definitivamente...

* * *

Algún tiempo después, Sunny estaba acostado en su cama con los ojos cerrados. La Torre del Crepúsculo estaba tranquila y silenciosa.

Era el momento de enviar a su sombra a dar un paseo...

